

“Somos andando”
*Prácticas, caminos y saberes para construir
Educación Popular hoy.*

**Luis Bustos / Eugenio Oyarzún / David Órdenes / Carlos Acevedo / Pilar Santander
Esteban Lara / Jorge Fredericksen / Juan José Silva / Daniel Fauré**

Colectivo Paulo Freire - Chile

Edición y Compilación: Lorena González y Daniel Fauré

“La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos, y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. Como decía Paulo Freire, el educador que murió aprendiendo: Somos andando.

La verdad está en el viaje, no el en puerto. No hay más verdad que la búsqueda de la verdad. ¿Estamos condenados al crimen? Bien sabemos que los bichos humanos andamos muy dedicados a devorar al prójimo y a devastar el planeta, pero también sabemos que nosotros no estaríamos aquí si nuestros remotos abuelos del paleolítico no hubieran sabido adaptarse a la naturaleza de la que formaban parte, y si no hubieran sido capaces de compartir lo que recolectaban y cazaban. Viva donde viva, viva como viva, viva cuando viva, cada persona contiene a muchas personas posible, y es el sistema de poder, que nada tiene de eterno, quién cada día invita a salir a escena a nuestros habitantes más jodidos, mientras impide que los otros crezcan y les prohíbe aparecer.

Aunque estamos mal hechos, no estamos terminados; y es la aventura de cambiar y de cambiarnos la que hace que valga la pena este parpadeo en la historia del universo, este fugaz calorcito entre dos hielos, que nosotros somos”.

Eduardo Galeano

“Patatas arriba: la escuela del mundo al revés”

Un pedacito de memoria, para comenzar...

La historia del Colectivo Paulo Freire-Chile -mi colectivo- comenzó hace cinco años.

Su nacimiento fue un evento sencillo, sin grandes lujos, pero lleno de calor humano (como la mayoría de los nacimientos de nuestro pueblo). Había una mesa, algunas sillas, un grupo de amigos y algo para compartir.

No hubo grandes proclamas ni encendidos discursos. No se elaboró un programa ni se comunicó a la prensa del duopolio la noticia. Sin embargo, no por ello era un evento menor: en ese grupo había algo importante, algo en común que los re-unía. Le llamaron “educación popular”. Se formaba así una comunidad (una común-unidad).

Como cosa curiosa, si uno miraba la reunión desde otra mesa no parecía el nacimiento de una organización, sino una reunión de amigos que se conocían de toda la vida. Y bueno, a decir verdad, algo de eso había...

Porque la historia del Colectivo, que es lo que quiero relatarles, comenzó hace mucho tiempo y es compleja de plasmar porque no es una historia lineal sino, más bien, una red compuesta por varias hebras.

Por ejemplo, si tomamos al azar alguna de estas hebras que se en-red-an, veremos la historia de

compañeros que vienen de una larga experiencia de trabajo en ONG's (cuando estas no se llamaban así, sino “organizaciones al servicio del pueblo”), metidos todo el día en diversas poblaciones desarrollando acciones educativas que buscaban fortalecer la organización popular, o “reconstruir el tejido social” como le llamaban en esa época.

Por ahí aparece otra hebra que muestra a otros compañeros que hicieron el trabajo de hormiga en las bases populares, uniendo voluntad con voluntad, cambiando miedo por afecto, en la etapa más dura de la Dictadura. Compañeros y compañeras que buscaron construir espacios de confianza entre los y las de abajo, levantando autoestimas, regenerando confianzas y ayudando a “cultivar” algo en común (eso que hoy llaman “desarrollo cultural” o “animación sociocultural”).

Más allá, otras hebras nos mostrarán a compañeros que decidieron enfrentar con la misma fuerza la represión directa de la dictadura como sus forma de control ocultas (por ejemplo, el consumo de neopren o el ingreso de la droga dura entre los niños y jóvenes de nuestras poblaciones).

Compañeros y compañeras que creyeron y se la jugaron, como tantos otros y otras, por enfrentar a Pinochet “construyendo el proyecto popular” y no negociando transiciones.

Y esta red no termina ahí, ya que otras hebras nos llevan a historias de compañeros con militancia social y política en diversos grupos de izquierda (¿que manía esa la de la izquierda de fraccionarse con tanta facilidad, no?), pero que no se fueron por la negociación en las alturas sino por la potencia de la base, reflexionando sobre el poder que tienen las comunidades en su trabajo asambleario, horizontal, de acción directa. De las que apuestan por construir una realidad nueva a diario, gracias a todo, a pesar de todo.

Bueno, esas historias estaban en la mesa el día de la primera reunión. Y parecen muchas, pero en realidad no son tantas: muchas veces estas hebras se juntan, se confunden, se asemejan, se fusionan unas a otras. Por eso ese primer día no fue necesario conversar mucho, solo volver a en-red-arse, para volver a pensar y actuar en colectivo.

Y los allí reunidos buscaron un nombre para el bautismo, y el referente fue unánime. Algunos dirán que no será muy original -sobre todo si estamos hablando de un grupo de educación popular- pero si con un profundo sentido. Y apareció el maestro Paulo, una vez más, más joven que nunca.

Y hecho eso, comenzaron a caminar... y de eso, ya van cinco años (¿cómo pasa el tiempo, no?). Hoy, siguen más o menos los mismos, sólo un par más tomaron su vaso y se integraron a esta mesa (entre ellos el que escribe), sin firmar ningún contrato y sin recibir ningún carnet de afiliación. Para ser sinceros, de tanto encontrarse y trabajar juntos, un día estábamos sentados en la mesa, compartiendo afectos y horizontes...

Sobre el método de trabajo

“Podrían contar, al menos, como trabajan ustedes”, nos recomendaron nuestros hermanos editores, cuando revisaron minuciosamente nuestra “propuesta de publicación” hace un par de meses (¡ni título tenía!). Y algo así de fácil de decir, se vuelve complejo de relatar (¿qué difícil es contar la “intimidad” de tu organización, ¿no?), pero acá vamos...

Hay que imaginar nuevamente una mesa (no la misma del nacimiento, pero una similar: sencilla y

siempre con algo para compartir). Una mesa que, poco a poco, comienza a llenarse. A veces a destiempo, hay que decirlo, pero siempre con mucha voluntad. No con regularidad ya que siempre está sujeta a como “la ajetreada vida de hoy” nos permite re-encontrarnos (sea porque logramos hacer una pausa en la pega o porque ponemos “pausa” en la búsqueda de ésta), una vez allí nos contamos las novedades de las últimas actividades y ponemos sobre la mesa una verdadera “cosecha de afectos”, que no es más que cariñosas invitaciones que compañeros y compañeras, hermanos y hermanas de muchos lugares nos hacen para compartir un espacio educativo.

“Cosecha” porque sabemos que cada una de esas invitaciones es el fruto de largos años de trabajo de base, amigos y amigas de hace años que se suman a cordiales “puentes” que nos tienden organizaciones jóvenes, una hermosa red que se dibuja y arma sobre esta mesa que les conté y que nos ofrece la posibilidad de retribuir esa confianza “tallereando”... y así, leemos cada invitación, estrujamos nuestros tiempos y nos sumamos a construir esos espacios. Algunas veces, con mucha pena pero también con mucha honestidad, debemos decirle a algunos compañeros y compañeras que no podemos acompañarlos, casi siempre por tiempo, porque el trabajo educativo popular merece la mayor de las dedicaciones y no algo armado a la rápida; situaciones que intentamos que terminen en desatar un nudo y atar otro, en-red-ando a ese compañero con otro de otra organización hermana que si pueda socializar el saber que el primero necesita.

Así, a veces algunas invitaciones las encaramos como solitarios voceros de nuestra organización, otras veces (las más) buscamos al menos un cómplice dentro del colectivo para desarrollarlas, incluso (las menos) hacemos coincidir la vida de todas/os y nos lanzamos en bloque a pensar y desarrollar una práctica político-pedagógica.

La idea es simple: crear espacios educativos donde los saberes que allí se construyan o socialicen permitan a los participantes fortalecer lazos, generar identidad, diagnosticar problemas, planificar acciones, innovar en sus repertorios de acción, construir horizontes comunes. Saberes que, en definitiva, nos fortalezcan como pueblo.

Una práctica donde el pueblo es protagonista. La “educación popular” como un *pretexto*, para que surja el *texto* del pueblo, para leer (y transformar) nuestro *contexto*.

Por eso, muchas veces nosotras/os aparecemos algo “tras bambalinas”: muy activos preparando los “talleres”, pero más “quietecitos” en medio de ellos: escuchando atentamente, no perdiendo atención a nada; cada gesto, cada palabra, cada silencio debe ser integrado al *collage* que construimos entre todos y todas.

Y es así como se ha perfilado nuestra labor estos últimos años. Fundamentalmente, en un trabajo codo a codo con otras organizaciones (más o menos vinculadas a la (auto)educación popular), apoyándolas desde la vereda de lo educativo. Es por ello que, muchas veces, el Colectivo ha generado esa imagen de ser un equipo enfocado en la “autoeducación de las/os educadoras/es”.

Pero tampoco negamos nuestra palabra fraterna a quien quiera oírla. Por eso vamos, “si es que el tiempo y salud nos acompañan”, a cada espacio donde la pregunta por otra pedagogía, otra organización u otra realidad se instala. En ese sentido, muchos espacios como liceos, institutos o universidades se están abriendo a escuchar y debatir eso que “la calle” grita hace ya bastantes años: que otra educación es necesaria y que, en ella, los actores sociales que la viven (sufren) deben ser protagonistas en la decisión de su forma (metodología) y de su fondo (intencionalidad). Y ahí estamos nosotros, “provocando” con nuestra experiencia y nuestra reflexión. Lo mismo ocurre con todas/os

aquellas/os que desde diversas ONG's siguen pensando la forma de empoderar a los más tan vapuleados por unos pocos menos, y que nos invitan fraternalmente a pensar juntos, en sus espacios de formación o evaluación, alternativas al modelo.

Son todas esas actividades, todas estas instancias de diálogo, encuentro y desencuentro con diversos compañeros y compañeras los que han ido generando nuestro “estar siendo”, como dice Freire. Una “lectura de mundo” que nos hace identificarnos plenamente con el acontecimiento político que hoy día vivimos (que no se agota en un tema reivindicativo específico, ni en instancias partidarias que disputan el poder estatal, sino en la expresividad misma de lo social, que hace cada día más evidente la crisis civilizatoria y sus modelos totalizantes, hegemonizado por un mercado voraz que todo lo reduce a sus propios términos, fragmentando la vida cotidiana en niveles intoxicantes de evasión y descompensación). Por eso creemos hoy que ese acontecimiento político que nos asiste y envuelve, no solamente es una muestra o un grito de rebeldía frente a los anquilosados y sofisticados mecanismos de control actual, sino sobre todo un llamado al frescor natural de la vida, y su poder colectivo y creativo que resalta la posibilidad de otras formas de sociabilidad que se yerguen.

Y, como decíamos, mucho de ese “estar siendo” es fruto de nuestro diálogo, tanto hacia “los lados” (otras organizaciones hermanas) y también hacia “adentro” (alrededor de la mesa de la que les hablé, ¡que es un instrumento vital!). Es precisamente aquí, alrededor de esta mesa, el lugar donde estas reflexiones aparecen, siendo éste muchas veces el único espacio que tenemos como Colectivo para contarnos de las actividades que, cada uno o en pequeños grupos, hicimos entre reunión y reunión. Y nos atropellamos unos a otros en la conversación para contarnos sobre opiniones y discusiones que quedaron en nuestra memoria, sobre momentos alegres o tristes en los talleres, sobre críticas certeras u horizontes compartidos, en un hermoso *collage* del avance popular.

Pero el tiempo siempre es poco, y hay que terminar la discusión para empezar a planificar nuevas cosas, y ahí aparecen siempre las mismas frases: “¡Qué ganas de tener tiempo para poder discutir más esto!”, “¡Algún día hay que sistematizar todo esto que está apareciendo!” o “¡La reflexión de esta gente es muy interesante, muy en sintonía con lo que dijeron estos otros en el taller que hicimos hace un mes!”

¿Cómo dejar pasar tanta sabiduría popular puesta ahí, al centro del taller? ¿Cómo poder aprehenderla, compartirla, fortalecerla? ¿Cómo hacer para que este aprendizaje colectivo que se da en cada espacio educativo popular no sea solo un balbuceo destinado a perderse en el mar del consumo? ¿Cómo transformamos todo esto en una preparación para salir cada vez con más fuerza a seguir rompiendo los vínculos de control, desde las emociones y los valores, en esta festiva propuesta que nace en cada práctica autoeducativa -confiar en las capacidades y fuerzas propias-? ¿Cómo?

Buscando respuestas a preguntas como esas es que hace algún tiempo se nos ocurrió hacer una “maldad”, que nos permitiera socializar reflexiones, avanzar en sistematizar propuestas y fortalecer las redes. Todo por culpa de una simple frase: “¿Y qué pasaría si juntáramos, por ejemplo, en un solo taller a las organizaciones con las que hemos trabajado este año?”

Y así lo hicimos el 2010 en Santiago y el 2011 en Punta de Tralca, resultando de esta última experiencia una incipiente y hermosa red que, al momento de escribir estas líneas, está de cabeza planificando el “Punta de Tralca 2.0” (que se viene en Enero del 2013...), para seguir fortaleciéndonos y en-red-dándonos...

Sobre este libro

“¿Y el libro?”.

Esa fue una de las frases que más escuché en las últimas 10 o 15 reuniones del Colectivo, cada vez que llegábamos al punto “varios” de la Tabla. “Ya va”, era lo que atinaba a decir... al principio con una cara de seriedad absoluta, las últimas veces, con una sonrisa nerviosa... Y es que desde que se nos ocurrió la primera “maldad” (“enredar las redes”) junto a ella se nos ocurrió otra: socializar en formato impreso algunos saberes que hemos construido y reconstruido (en diálogo con otros y otras) en estos cinco años. Y, como “compilador” autodesignado, la tarea se me puso cuesta arriba ya que, contrario a lo que sospechaba, había una gran cantidad de textos, grabaciones, y una que otra sistematización dando vueltas por ahí elaborada o redactada por algún integrante del Colectivo.

Por ello, reunidos todos los escritos, vino la tarea no menor de clasificar, llegando a agruparlas en tres grandes líneas:

En primer lugar, una mirada “hacia los lados”. Escritos donde reflexionamos sobre el movimiento de educación popular, sobre la gestión cultural, animación sociocultural y la organización popular en el Chile de hoy.

En segundo lugar, escritos que miraban hacia “la vereda de enfrente”: diálogos con la educación formal (desde la escuela a la “academia”), reflexionando sobre las posibilidades de “puentes” entre la educación popular y estos espacios, sus límites, tensiones y potencialidades.

Y en tercer lugar, una mirada “hacia adentro”: reflexiones sobre metodologías y técnicas para el trabajo en el mundo popular y “saberes emergentes” (a partir de la sistematización de algunos talleres).

Una compilación donde el Colectivo entero se comparte y busca incentivar a que otros saberes que han surgido de la práctica de otros educadores y educadoras populares hagan lo mismo, para que el fruto de nuestro trabajo vaya a otros territorios, se enraíce en otras prácticas, transforme realidad. Como hicimos con el escrito de Juan José, un amigo que si bien no es del colectivo, nos ha acompañado en algunas instancias importantes de nuestro recorrido y a quien le agradecemos la disposición a compartir y compartirse.

Pero hasta aquí, la historia es bonita, solo faltaba un detalle: que esta selección de textos (que como toda selección, dejó importantes cosas fuera, más la que se siguen acumulando a partir de nuevas sistematizaciones) no tenía editor. De ahí la pregunta de: “¿Y el libro?” que me lanzaban mis compañeros de organización.

Fue en ese momento cuando una vez más la red nos sorprendió, y dos hebras se encontraron en el trabajo conjunto, al vincularnos con las/os compañeras/os de Editorial Quimantú, de los que conocíamos su importante trabajo y sus ya míticos “Yo me libro”. Y así, un par de conversaciones, mucha confianza de por medio y ya la “propuesta de publicación” que les entregáramos en una carpetita ya tenía fecha de edición.

Así, lo que era una “maldad” hace casi dos años, se transformaba en realidad en poco tiempo, todo gracias al apoyo mutuo. ¿Qué simple parece, no? Lo que no hace más que traer a colación un graffitti estampado en un muro santiaguino: “Si la competencia genera riqueza, imagínense lo que hace la cooperación”.

Por eso, si estás leyendo estas líneas, es que la cooperación llegó a buen puerto. Y frente a tamaña buena noticia solo queda decirles lo último: que lo que leerán a continuación es el fruto de un hermoso recorrido de cinco años. Sin grandes aspavientos, pero preñado de “realismo esperanzado”, como diría el maestro. Un puñado de escritos que buscan, como dirían los teólogos de la liberación, ser *denuncia* y *anuncio*. Una pequeña excusa impresa para que el diálogo popular no acabe, sino hasta construir una realidad otra...

Si motiva a nuevas reflexiones, si provoca nuevos saberes, si ayuda a materializar nuevas prácticas educativas desde y para el pueblo, nos damos por satisfechos.

Fraternalmente,

Daniel Fauré
Colectivo Paulo Freire-Chile

Santiago, Noviembre de 2012

INDICE

Introducción

Un pedacito de memoria, para comenzar...

Capítulo 1

Mirando hacia los lados... ¡y hacia adelante!

Reflexiones sobre educación popular y movimientos sociales en el Chile actual.

Cultura, rebeldía y educación popular: Reflexiones en torno a la historicidad de los ‘nuevos movimientos juveniles’ (Chile, 1999 – 2008)

Daniel Fauré

Algunas claves para adentrarse en las avenidas ciudadanas de la Gestión Cultural y la Animación Socio-Cultural

Luis Bustos

Educación Popular: Un nuevo lenguaje para un nuevo Chile

Pilar Santander

Capítulo 2

Mirando hacia la vereda “de enfrente”: Diálogos desde la Educación Popular hacia la educación formal, la academia y sus formas de producir saber...

Provocaciones desde la Experiencia

Juan José Silva

Educación popular y educación formal: el cambio del conflicto fundamental

Luis Bustos, Jorge Fredericksen y David Ordenes

Dialogar es escuchar: Provocaciones en torno a la producción de conocimiento(s) social(es) desde la educación popular

Daniel Fauré

Diálogos sobre la producción de conocimientos, la sistematización de experiencias y el cambio social

Entrevista a Luis Bustos (Grupo de Estudios en Sistematización de Experiencias, U. de Valparaíso)

Capítulo 3

Mirando hacia adentro: Reflexiones sobre “el hacer” de la educación popular y saberes que surgen de la práctica

Hacia una metodología que desarrolle la acción, la participación y la reflexión.

Luis Bustos y Eugenio Oyarzún

En torno a la Animación Comunitaria.

Esteban Lara

Investigación-Acción: Propuesta para el trabajo Comunitario

Carlos Acevedo y Luis Bustos

Los saberes necesarios para proyectar un ciclo de movilización social. Apuntes en torno a tres talleres de Educación Popular

Daniel Fauré